

La fuga de Nicanor

Farsa para niños

Por Jorge IBARGÜENGOITIA

Personajes: { NICANOR.
PÉREZ OSO.
CUATRO HABITANTES DE TULUM.
EL MAGO FILOMENO ARIPA.

La acción se desarrolla en el espacio, en la isla de Tulum y en la ciudad de México. Época actual.

PRÓLOGO

Se oscurece la sala y se ilumina el telón, que no se levanta. Aparece Nicanor vestido de aviador.

NICANOR: Querido público: yo soy Nicanor Arredondo, para servir a ustedes. Soy aviador, y además el encargado de traer animales para el Zoológico de Chapultepec. También sé hacer paletas heladas, caramelos y bicicletas. En este momento me siento muy cansado, porque acabo de llegar a México después de un viaje muy largo. Venía yo de África en mi avión, con un amigo a quien quiero mucho y que se llama Pérez Oso, y es un oso, cuando me sucedió la aventura que verán ustedes dentro de un momento.

Sale.

Se oye el ruido de un avión o una música que lo imite, o ambas cosas, no muy alto, sino de manera que puedan oírse las voces.

SE ABRE EL TELÓN

El ciclorama representa un cielo azul, despejado. Suspenso del telar está el avión de Nicanor, que es de dos plazas; la primera ocupada por Nicanor, que lo maneja, y la segunda por Pérez Oso, que por supuesto es un oso, con lentes de aviador. El avión se balancea sobre su eje, lentamente, figurando un vuelo muy seguro.

NICANOR (*Volviéndose hacia Pérez Oso y señalando hacia abajo*): Mira, Pérez Oso, venimos volando sobre el mar.¹
PÉREZ OSO (*Palmeando*): ¡Bravo, las olas! (*Mira hacia abajo, haciendo visera con sus garras*) Mira, Nicanor, una ballena.

NICANOR: ¡Es enorme! Mira unas toninas.
PÉREZ OSO: ¡Qué bonito es viajar en avión!
NICANOR: ¡Y qué cómodo!
PÉREZ OSO: ¡Y qué rápido!

Cambia el sonido del motor, que falla de la manera más graciosa posible. Los dos pasajeros se miran aterrados.

PÉREZ OSO: ¿Qué pasa?
NICANOR: Está fallando el motor.
PÉREZ OSO: ¿Qué tiene?
NICANOR: No sé, tendría que revisarlo, y ahora no puedo.

El motor falla otra vez, y el avión pierde altura.

NICANOR: Pérez Oso, ¿sabes nadar?
PÉREZ OSO: Muy bien, ¿por qué?
NICANOR: Porque vamos a caer en el agua.
PÉREZ OSO: Nos come una ballena. Yo no quiero acabar en la panza de una ballena.
NICANOR: Ni yo.

El motor falla otra vez. Nicanor mueve la palanca con desesperación. Pérez Oso mira hacia el frente de pie sobre su asiento.

PÉREZ OSO: ¡Mira, Nicanor! ¡Una isla!
NICANOR: ¡Es verdad!
PÉREZ OSO: ¿Podrás llegar a ella?
NICANOR: Haré lo posible.

¹ De ser posible, conviene que el público vea el mar, la ballena y las toninas.

PÉREZ OSO: Yo no quiero acabar en la panza de una ballena. (*Se seca una lágrima*)

NICANOR: Yo tampoco. (*Mueve la palanca con desesperación*)

Sale el avión fallando terriblemente.

OSCURO

Al iluminarse el escenario, éste representa un claro en la selva tropical. Los habitantes de Tulum juegan canasta en actitudes de indolencia procaz. Bostezan con frecuencia.

PRIMER HABITANTE (*Lento*): Este juego de canasta es muy peliagudo. (*Descarta*)

SEGUNDO HABITANTE: ¿Voy yo? (*Bosteza*)

TERCER HABITANTE: Sí, tú vas. (*Bosteza*)

SEGUNDO HABITANTE: ¿Qué será bueno hacer? (*Se rasca una oreja*)

CUARTO HABITANTE: Voy a dormir un rato mientras piensas. (*Se duerme*)

PRIMER HABITANTE: ¡Ay, qué vida ésta, aquí no hay nada que hacer, qué bonito! (*Arranca un plátano de un árbol y va a quitarle la cáscara, cuando cambia de opinión y lo tira con movimientos lánguidos*) ¡Ay, qué flojera pelarlo! (*Se queda dormido*)

El segundo y el tercer habitantes caen de bruces sobre el juego, profundamente dormidos. Se oye a lo lejos el zumbido del avión de Nicanor que falla.

PRIMER HABITANTE: ¿Qué ruido es ése?

SEGUNDO HABITANTE: ¿Quién sabe?

TERCER HABITANTE: ¿Volteemos para arriba?

CUARTO HABITANTE: ¡Ay, no, qué flojera!

El ruido aumenta hasta hacerse estruendoso.

PRIMER HABITANTE (*A tercer habitante*): Voltea tú.

TERCER HABITANTE: ¿Por qué no tú?

PRIMER HABITANTE: Porque yo soy el mayor.

SEGUNDO HABITANTE: (*A tercer habitante*) ¿No te da curiosidad saber qué es lo que está haciendo ese ruidazo?

TERCER HABITANTE: No tanta.

CUARTO HABITANTE: ¡Voltea, no seas egoísta!

TERCER HABITANTE (*Por fin mira hacia arriba*): Miren, un avión.

Todos miran.

PRIMER HABITANTE: ¡Se va cayendo!

Se ponen de pie, mirando hacia lo alto, y sus miradas siguen la trayectoria del avión que cae. El sonido se transforma, de un motor fallando, en el de un avión que entra en picada, y termina con el de una piedrita que cae al agua. Los habitantes de Tulum se miran unos a otros.

PRIMER HABITANTE: ¡Se acabó!

Todos se encojen de hombros. El tercer habitante mira hacia arriba otra vez.

TERCER HABITANTE: Miren, dos puntitos.

Todos miran hacia arriba.

PRIMER HABITANTE: Son dos pelotas de pin-pon.

SEGUNDO HABITANTE: Son dos globos.

TERCER HABITANTE: Son los calzones de mi tío Jacinto.

CUARTO HABITANTE: Son las sombrillas de mi tía Chona.

TERCER HABITANTE: Nada de eso, son un hombre... y un oso.

Nicanor y Pérez Oso descienden elegantemente en sendos paracaídas en el centro del escenario. Los habitantes de Tulum aplauden.

NICANOR y PÉREZ Oso: ¡Gracias, pueblo, muchas gracias!

Nicanor y Pérez Oso se quitan los paracaídas.

NICANOR: ¿Cómo se llama esta isla?

TODOS LOS HABITANTES: Tulum.

NICANOR: ¿Y ustedes, cómo se llaman?

TODOS LOS HABITANTES: Tulum.

NICANOR: Mucho gusto de conocerlos. (*Les estrecha las manos*) Éste es mi amigo Pérez Oso.

Pérez Oso estrecha las manos de los habitantes de Tulum, que se las ofrecen con cierta desconfianza.

NICANOR: ¿Quiéren decirme qué tan lejos estamos de México?

PRIMER HABITANTE: Ni sabemos.

SEGUNDO HABITANTE: Nunca hemos ido.

TERCER HABITANTE: ¿Para qué?

NICANOR: ¿A dónde han ido entonces? ¿A Cuba? ¿A Canadá? ¿A Estados Unidos?

CUARTO HABITANTE: A ninguna parte.

TERCER HABITANTE: ¿Para qué?

NICANOR: Para conocer.

PRIMER HABITANTE: Aquí ha de ser mejor. No hay ruidos. Se puede dormir muy bien. (*Bosteza*)

SEGUNDO HABITANTE: Todos jugamos muy bien canasta.

TERCER HABITANTE: Cuando sentimos hambre, nos comemos un plátano.

CUARTO HABITANTE: Los cocos no me gustan porque tienen la cáscara muy dura.

PRIMER HABITANTE: Pero vamos a sentarnos, porque ya me estoy cansando.

Todos se sientan.

NICANOR: Miren, muchachos, yo necesito llegar a México pronto, porque le avisé a mis papás que hoy llegaba, y si me tardo van a estar con pendiente; así que háganme favor de prestarme una lancha para que mi amigo y yo nos vayamos remando y lleguemos pronto a nuestra casa.

PRIMER HABITANTE: Aquí no prestamos nada.

NICANOR: Bueno, alquílenmela, entonces. ¿Cuánto dinero quieren? (*Saca una cartera*)

SEGUNDO HABITANTE: ¿Para qué queremos el dinero, si aquí no hay nada que comprar?

NICANOR: Déjenme pagárselas con trabajo.

PRIMER HABITANTE: Pero si aquí no hay nada que hacer, hombre, ¿en qué vas a trabajar?

NICANOR: Yo sé hacer muchas cosas.

TERCER HABITANTE: ¿Sabes jugar canasta?

NICANOR: No. ¿Tú sabes, Pérez?

PÉREZ Oso: Tampoco.

CUARTO HABITANTE: Es lo único que se hace aquí, y no lo saben hacer.

SEGUNDO HABITANTE: A mí se me hace que van a tener que quedarse a vivir aquí.

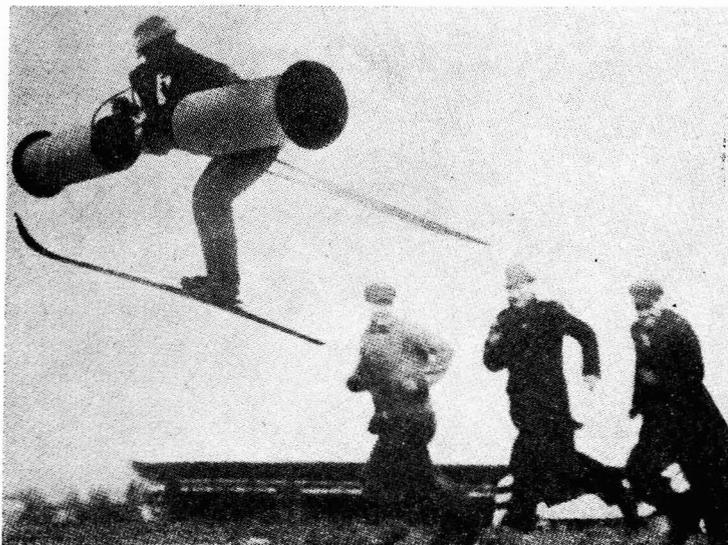
CUARTO HABITANTE: Es muy bonito, juegas canasta, duermes, comes, juegas canasta, duermes, comes, y así se pasa la vida.

NICANOR: Pero yo no quiero jugar canasta.

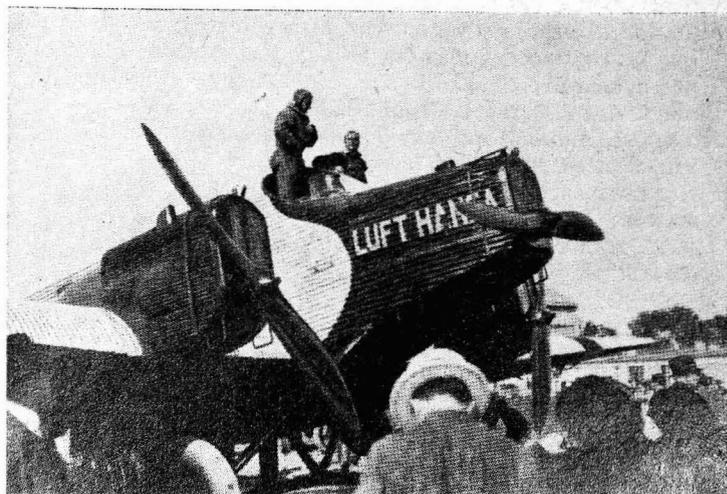
PÉREZ Oso: Ni yo.

NICANOR: Yo quiero llegar a México.

PÉREZ Oso: Yo también.



El intento de huida



Nicanor y Pérez Oso en su avión

NICANOR (*Poniéndose de pie*): ¿Ustedes saben lo que es un caramelo?

PRIMER HABITANTE: No.

TERCER HABITANTE: ¿Qué es?

NICANOR (*Sacando un paquete del bolsillo, y mostrándoles un caramelo*): Esto es un caramelo.

TERCER HABITANTE: ¿Para qué sirve?

NICANOR: Para chuparlo.

Les ofrece, y luego les enseña a ponérselo en la boca y chuparlo. Los habitantes de Tulum chupan ruidosamente, y se miran entre sí con expresiones de aprobación.

PRIMER HABITANTE: ¡Es dulce!

SEGUNDO HABITANTE: ¡Y sabe a yerbabuena!

TERCER HABITANTE: ¡Es riquísimo!

PRIMER HABITANTE: ¡Dame más!

Todos hacen signos de querer más.

NICANOR: Yo los sé hacer de todos los sabores. Les enseñaré, y ustedes, en cambio, me prestarán una lancha para ir a México.

PRIMER HABITANTE: No es bastante.

SEGUNDO HABITANTE: Queremos más.

TERCER HABITANTE: Enséñanos otra cosa.

CUARTO HABITANTE: Tu amigo, ¿qué sabe hacer?

NICANOR: Mi amigo es un artista, señores. Sabe cantar.

PRIMER HABITANTE: Pero aquí no nos gusta la música.

NICANOR: Es que nunca han oído a Pérez Oso. Pérez, canta una canción.

PÉREZ Oso: No. Me da pena.

NICANOR (*Obligando al oso a ponerse de pie y a ocupar un lugar prominente*): Ándale, para que nos presten su lancha.

PÉREZ Oso: No quiero.

NICANOR: ¿No quieres llegar a México?

PÉREZ Oso: Sí.

NICANOR: Entonces, canta.

PÉREZ Oso (*Con mucha vergüenza se dispone a complacer a su amigo, y abre el hocico, pero cambia de opinión, y se vuelve a Nicanor con expresión suplicante*)

NICANOR (*Severo*): ¡Canta!

PÉREZ Oso (*Canta en italiano FUNI CULI FUNI CULA*)

Los habitantes de Tulum, después de unos momentos de escepticismo, terminan por entusiasmarse.

TODOS LOS HABITANTES (*Bravos, aplausos, encores, ad libitum*)

NICANOR: Pérez Oso, baila.

PÉREZ Oso: Noooooo.

NICANOR: Si no, no llegamos a México: ¡baila!

Pérez Oso baila un mambo como lo hacía Tongolele en los buenos tiempos.

Aplauso delirante de los habitantes de Tulum.

NICANOR: ¿Están satisfechos? ¿Nos darán la lancha?

Hay un momento de silencio.

PRIMER HABITANTE: No, queremos más.

SEGUNDO HABITANTE: Queremos más caramelos.

TERCER HABITANTE: Queremos que baile más.

CUARTO HABITANTE: Queremos que cante más.

NICANOR: Bueno, ¿si les enseñó otra cosa que les guste más que los caramelos y más que el baile y el canto de Pérez Oso, nos ayudarán?

PRIMER HABITANTE: Enséñanosla.

NICANOR (*Sacando del bolsillo una paleta helada*): Esto que ven aquí es una paleta helada.

SEGUNDO HABITANTE: ¿Para qué sirve?

NICANOR: Para chuparla.

TERCER HABITANTE: ¿Y a qué sabe?

NICANOR: A paleta helada.

Les reparte las paletas y les enseña a quitarles la envoltura y a chuparlas.

PRIMER HABITANTE: ¡Es de chocolate!

SEGUNDO HABITANTE: ¡Es de vainilla!

TERCER HABITANTE: ¡Es de fresa!

CUARTO HABITANTE: ¡Es de nuez!

NICANOR: ¿Les gustó?

PRIMER HABITANTE: ¡Mucho!

SEGUNDO HABITANTE: ¡Quiero otra!

TERCER HABITANTE: ¡Y yo también!

CUARTO HABITANTE: ¡Yo quiero dos más!

PRIMER HABITANTE: Danos más.

NICANOR: Ya no tengo.

SEGUNDO HABITANTE: Danos más caramelos.

NICANOR: Tampoco tengo.

TERCER HABITANTE: Entonces, que cante Pérez Oso.

NICANOR: Un momento. Yo puedo enseñarles cómo se hacen los caramelos, y puedo enseñarles cómo se hacen las paletas, y Pérez Oso puede cantar otra canción, pero quiero ver antes la lancha.

Los cuatro habitantes de Tulum se ponen de pie.

PRIMER HABITANTE: Muy bien. Trato hecho.

Nicanor y el primer habitante se estrechan las manos para sellar el pacto.

PRIMER HABITANTE: Prepárate a fabricar las paletas y los caramelos, que ahora volvemos con la lancha.

NICANOR: Tráiganme un bote y una olla, entonces.

PRIMER HABITANTE: Ahora volvemos.

Salen los cuatro habitantes de Tulum, aconsejándose. Nicanor y Pérez Oso se sientan uno al lado del otro, dando la espalda a un gran árbol, y el frente al público.

NICANOR: ¡Por fin podremos seguir nuestro viaje!

PÉREZ OSO: Tendremos que remar mucho tiempo.

NICANOR: Más vale remar que quedarnos a vivir aquí. Verás qué bonito es México. Te gustará.

Aparecen subrepticamente los habitantes de Tulum a espaldas de los viajeros, llevando garrotes y cadenas, y se acercan sigilosamente a ellos durante los siguientes parlamentos.

PÉREZ OSO: ¿Hay gentes?

NICANOR: Cinco millones.

PÉREZ OSO: ¿Y casas?

NICANOR: Medio millón.

PÉREZ OSO: ¿Y coches?

NICANOR: Trecientos mil.

PÉREZ OSO: ¡Cuántos!

Dos de los habitantes de Tulum dan sendos garrotazos en la cabeza de los viajeros, que caen desmayados, y los otros dos los encadenan al árbol.

PRIMER HABITANTE (*Lleno de entusiasmo*): ¡Buen trabajo!

SEGUNDO HABITANTE: ¡Viva! ¡Son nuestros prisioneros!

Se abrazan unos a otros jubilosamente, y luego, tomados de la mano, ejecutan un baile triunfal. Nicanor y Pérez Oso despiertan y se dan cuenta de que están encadenados. Se tientan la cabeza dolorida. Los habitantes de Tulum se vuelven a ellos y se burlan.

PRIMER HABITANTE: ¿Ustedes creen que tenemos lanchas? Nunca hemos visto una.

SEGUNDO HABITANTE: ¿Ustedes creen que queremos aprender a hacer paletas? Nada de eso. Habría que trabajar.

TERCER HABITANTE: ¿Ustedes creen que queremos aprender a hacer caramelos? ¡Qué flojera!

CUARTO HABITANTE: ¿Ustedes creen que queremos oír cantar al oso? Pues no es verdad, ¡queremos dormir la siesta!

NICANOR (*Triste, a Pérez Oso*): ¡Ay, Pérez Oso, somos unos tontos, nos hemos dejado engañar!

PRIMER HABITANTE: Como son nuestros prisioneros, harán lo que queramos.

SEGUNDO HABITANTE: ¡Y queremos paletas!

TERCER HABITANTE: ¡Y caramelos!

CUARTO HABITANTE: ¡Así que a trabajar!

PRIMER HABITANTE: Mientras tanto, nosotros dormiremos la siesta.

Bailan otra vez jubilosamente, mientras Nicanor y Pérez Oso, con mucha tristeza se palpan sus cabezas doloridas.

OSCURO O INTERMEDIO

Al iluminarse el escenario nuevamente, Nicanor hace paletas heladas en un bote de nevero y Pérez Oso, caramelos en un caso de cobre. El trabajo es bastante arduo, y se secan con frecuencia el sudor que amenaza escurrirles por las narices. Los ronquidos de los habitantes de Tulum son claramente audibles fuera de escena.

PÉREZ OSO: ¡Qué trabajo cuesta hacer caramelos, Nicanor!

NICANOR: ¡Y paletas, Pérez Oso!

PÉREZ OSO: ¿Sabes lo que más me molesta? Que ni siquiera van a darnos las gracias.

NICANOR: Y pensar que pasarán los años y nos haremos viejitos, encadenados a este árbol, tú haciendo caramelos y yo paletas!

PÉREZ OSO: ¡Para que se las coman esos marranos!

NICANOR: ¡Qué tristeza!

Pasa un momento.

PÉREZ OSO: Oye, Nicanor, ¿te has dado cuenta de que yo soy muy fuerte?

NICANOR (*Distraído*): Todos los osos son muy fuertes.

PÉREZ OSO: Tan fuerte que puedo llegar a romper estas cadenas si me empeño.

NICANOR (*Interesado*): ¿Por qué no te empeñas?

Pérez Oso se pone de pie, se escupe las palmas de sus garras, las frota una contra otra, toma la cadena con ambas garras, apoya las patas traseras contra el tronco y tira haciendo un gran esfuerzo.

NICANOR (*Entusiasmado*): ¡Tú le das! ¡tú le das! ¡tú le das!

Pérez Oso deja de tirar, agotado.

PÉREZ OSO: No soy tan fuerte como creía.

NICANOR: No te des por vencido, intenta otra vez.

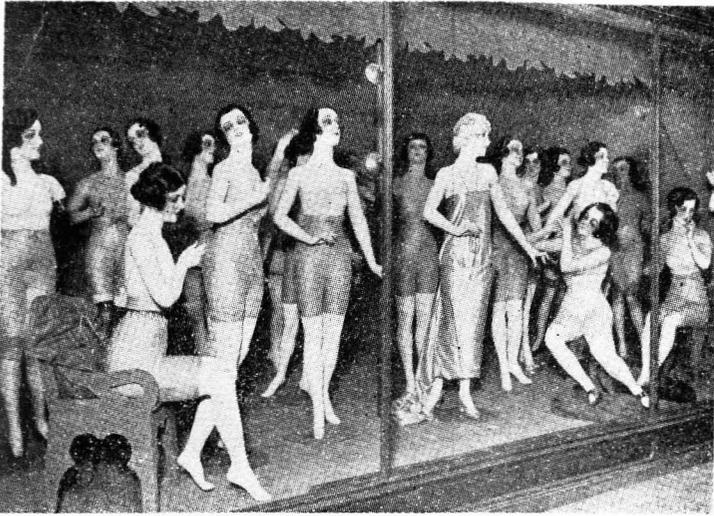
Pérez Oso hace un segundo intento infructuoso, vuelve a descansar más deprimido que nunca.

PÉREZ OSO: Esta cadena es muy fuerte.

NICANOR: No te desanimes, Pérez Oso, yo te ayudaré. (*Se dispone a tirar por su parte*) ¡A la una! ¡A las dos!... ¡A las tres!



Los habitantes de Tulum



Otro aspecto de los habitantes de Tulum

Ambos tiran. Un eslabón se abre con gran facilidad.

NICANOR: ¡Viva! ¡Estamos salvados!

PÉREZ OSO: ¡Somos libres!

NICANOR: ¡No tendremos que hacer más paletas!

PÉREZ OSO: ¡Ni caramelos!

Se abrazan y bailan una polca por todo el escenario. Se detienen bruscamente, y escuchan. Aparte de los ronquidos se perciben pasos lentos dados con zapatos que rechinan infernalmente.

NICANOR: ¡Que nadie sepa que rompimos la cadena, vuelve a tu lugar!

Ambos regresan a sus lugares y trabajan en sus tareas. Entra el mago Filomeno Aripa con chistera, levita, calzones moteados, zapatos enormes con polainas, y barba hasta los tobillos.

MAGO: Buenas tardes, niñitos. Je, je, je.

PÉREZ OSO: No somos niñitos, yo soy oso, y aquí mi compañero es un hombre crecido.

MAGO: Yo tengo docientos cincuenta años, ja, ja, ja, y ustedes son unos niñitos, jo, jo, jo. ¿Qué están haciendo?

NICANOR: Paletas heladas.

PÉREZ OSO: Y yo, caramelos.

MAGO: ¿A ver? Denme una probadita.

Le dan una paleta y un caramelo, que él sostiene en cada mano, y los observa uno después de la otra.

MAGO: ¿Para qué sirven?

NICANOR: Para chupar.

El mago chupa la paleta, chasquea los labios como catador, y su rostro se ilumina.

MAGO: ¡Magnífico! ¡Riquísimo! ¡Estupendo!

Hace lo mismo con el caramelo, con igual resultado.

MAGO: ¡Excelente! ¡Delicioso! ¡Suculento!

Enguete paleta y caramelo con velocidad espantosa. Patea en el piso como niño malcriado.

MAGO: ¡Quiero más!

Trata de tomar una paleta, pero Nicanor le da un manazo.

NICANOR: No hay más.

Trata de tomar un caramelo, pero Pérez Oso se sienta sobre el caso para impedirselo.

PÉREZ OSO: No hay más.

El mago Filomeno Aripa se pasea desesperado.

MAGO: Soy un hombre poderosísimo, ¿nunca han oído hablar de mí, Filomeno Aripa?

Nicanor y Pérez Oso mueven la cabeza negativamente.

MAGO (*Taimado*): Yo sé hacer todas las suertes, todas las magias, yo tengo poderes.

Nicanor y Pérez Oso se encogen de hombros.

MAGO: Yo los puedo sacar de cualquier aprieto, yo sé todo lo que hay que saber en el mundo.

NICANOR: Haz tus paletas.

PÉREZ OSO: Y tus caramelos.

MAGO: Eso no lo sé. Sé todo lo que hay que saber en el mundo, menos paletas y caramelos. Je, je, je, jo, jo, jo, ja, ja, ja.

NICANOR: ¿Sabes hacer una lancha?

MAGO: ¡Tampoco! Ju, ju, ju.

NICANOR: ¿Puedes sacarnos de esta isla?

MAGO: ¡Claro!

NICANOR: ¿Puedes hacernos llegar a México?

MAGO: ¡Claro!

NICANOR: ¿De qué manera?

MAGO: Puedo hacerte volar.

NICANOR: Hazme volar.

MAGO: ¿Me das las paletas?

NICANOR: Con todo gusto.

MAGO: ¿Y tú, los caramelos?

PÉREZ OSO: Encantado de la vida.

MAGO: Bien, niñitos, muy bien contestado. Miren, estos pelos de mis barbas son muy milagrosos, les voy a dar tres, pídanles lo que quieran, y se les concederá.

Se arranca tres pelos de la barba, con bastante dolor, y se los entrega a Nicanor, que los toma con un poco de asco.

MAGO: Y ahora, mis paletas. (*Toma las paletas. Va a Pérez Oso*) Mis caramelos. (*Los toma, y se retira a un rincón de la escena, en donde empieza a saborear los manjares, cómodamente sentado*) Sólo tienes que decir: "Pelito, pelito, crac-crac-crac, hazme este favor, pum-pum-pum."

NICANOR y PÉREZ OSO: (*Contemplando el primer pelo con mucha devoción*) Pelito, pelito, crac-crac-crac, haznos volar, pum-pum-pum.

Ambos quedan iluminados con una luz celestial. Se miran asombrados un momento.

NICANOR (*A Filomeno*): ¿Y ahora, qué?

MAGO (*Chupando una paleta*): Es cosa de tomar vuelo y mover las alas.

Ambos viajeros van a un extremo del escenario y echan a correr moviendo los brazos.

MAGO: ¡Levanten los pies!

Nicanor y Pérez Oso levantan los pies y aterrizan de narices en el otro extremo del escenario.

MAGO: Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja...

NICANOR: Ay, ay, ay, ay...

PÉREZ OSO: Oy, oy, oy, oy...

Filomeno Aripa se come un caramelo, y luego una paleta.

MAGO: Prueben unas escobas.

NICANOR: ¿Unas escobas?

MAGO: Las brujas vuelan en escoba, tonto, ¿nunca has leído cuentos de hadas?

NICANOR: ¡Es verdad!

PÉREZ OSO: Nicanor, éste es un juego completamente estúpido, vamos a quitarle las paletas y los caramelos, antes de que se los acabe.

NICANOR: Espera, mejor vamos a hacer otro intento, al fin nos quedan dos pelos. (*Saca otro pelo*)

NICANOR y PÉREZ OSO (*Con mucha devoción otra vez*): Pelito, pelito, crac-crac-crac, danos unas escobas, pum-pum-pum.

Bajan del cielo un par de escobas.

NICANOR: ¡Milagro! ¡Milagro!

Toman una escoba cada uno.

MAGO (*Comiendo paletas a granel y arrojando los palitos*): Monten en ellas, y a volar.

Nicanor y Pérez Oso montan en las escobas.

MAGO: Tomen vuelo...

Nicanor y Pérez Oso echan a correr.

MAGO: ...levanten los pies...

Nicanor y Pérez Oso levantan los pies con el mismo resultado que la vez anterior.

MAGO: Je, je, je, je, je, je, je...

NICANOR: Ay, ay, ay, ay...

PÉREZ OSO: Oy, oy, oy, oy...

Filomeno Aripa chupa caramelos plácidamente, y ríe, mientras los otros, en mudo acuerdo, se levantan y van hacia él con las peores intenciones. Filomeno cambia de expresión y los mira preocupado.

MAGO: ¿Qué quieren?

NICANOR: Mis paletas.

PÉREZ OSO: Mis caramelos.

MAGO: Un momento, son mis paletas y mis caramelos. Se los cambié por tres pelos de mi barba, ¿ya no se acuerdan?

NICANOR: Sí, pero tus magias no sirven.

PÉREZ OSO: Eres un tramposo.

MAGO: Un momento, niñitos: si mis pelos no sirven, no es por culpa mía, sino de ustedes: lo que les falta es confianza. Hagan otra prueba, pidan un pájaro grandote, que los lleve en su lomo a México.

NICANOR: ¿Un pájaro?

PÉREZ OSO: ¿Que pueda con nosotros dos?

NICANOR: ¡Es imposible!

MAGO: Para la magia nada es imposible: tengan confianza. Si no aparece un pájaro que pueda llevarlos a los dos, les devuelvo sus paletas y sus caramelos, y les doy además permiso de que me arranquen todas mis barbas.

NICANOR: ¿Qué te parece, Pérez Oso?

PÉREZ OSO: Yo digo que con este viejo no hay que tratar.

NICANOR: Vamos a tratar por última vez; si falla, le quitamos la mercancía.

PÉREZ OSO: Ya casi se acabó las paletas.

NICANOR: ¡Por última vez, Pérez Oso!

PÉREZ OSO: Bueno, pues.

NICANOR y PÉREZ OSO: Pelito, pelito, crac-crac-crac...

MAGO: Recuerden: con mucha confianza.

NICANOR y PÉREZ OSO (*Cerrando los ojos*): Pelito, pelito, crac-crac-crac, danos un pajarote, pum-pum-pum.

Hay una explosión de magnesio, relámpagos, etc., etc. Filomeno Aripa desaparece con caramelos, paletas, bote y cazo. Sólo queda su risa.

MAGO: Jo, jo, jo, jo, jo, jo, inocentes palomitas, que se dejaron engañar, ju, ju, ju, ju, ju... (*La risa se va alejando, hasta desaparecer*)

NICANOR: ¡Somos unos imbéciles, Pérez Oso!

PÉREZ OSO: ¡No dejé ni la olla!

NICANOR: ¡Ni el bote!

Se sientan a llorar amargamente.

PÉREZ OSO: ¡Ay, qué tristeza!

NICANOR: ¡Ay, qué dolor!

PÉREZ OSO: ¡Ay, qué paliza nos van a dar!

Nicanor se da un golpe en la frente, como quien ha tenido una idea. Pérez Oso lo mira esperanzado.

NICANOR (*Sentencioso*): Si no podemos hacer nada con la magia del mago Filomeno Aripa, ¿sabes qué podemos hacer?

PÉREZ OSO: ¿Qué cosa?

NICANOR: Hacer algo con nuestras propias manos.

PÉREZ OSO: ¿Pero qué podemos hacer con nuestras propias manos? ¿Nadar? Yo no quiero que me coma la ballena.

NICANOR: Pero yo tengo manos y tengo cabeza. (*Se toca la frente*) Yo sé fabricar muchas cosas, Pérez Oso, no sólo paletas y caramelos. ¿Sabes andar en bicicleta?

PÉREZ OSO: Es todo lo que hace falta. Si despiertan los flojos ésos, duérmelos otra vez. (*Sale*)

Pérez Oso se sienta a esperar, con una garra en las quijadas y cruzando las patas traseras.

Entran los habitantes de Tulum.

PRIMER HABITANTE: Queremos paletas.

SEGUNDO HABITANTE: Y caramelos.

TERCER HABITANTE: ¡Pronto!

CUARTO HABITANTE: ¡Esclavos!

PRIMER HABITANTE: ¿Dónde está el otro?

SEGUNDO HABITANTE: ¿Dónde están las paletas?

TERCER HABITANTE: ¿Dónde están los caramelos?

CUARTO HABITANTE: ¡Contesta!

Por toda contestación, Pérez Oso canta CLAVELITOS PARA LOS CHURUMBELES, y baila muy a la española. Cuando termina, los habitantes de Tulum aplauden calurosamente. Pérez Oso agradece con una reverencia.

PRIMER HABITANTE: ¿Dónde están las paletas?

SEGUNDO HABITANTE: ¿Dónde están los caramelos?

TERCER HABITANTE: ¿Dónde está el otro?

CUARTO HABITANTE: ¡Contesta!

Por toda contestación, Pérez Oso adopta la actitud de un prestidigitador a punto de iniciar su acto. Fondo musical: SOBRE LAS OLAS. Pérez Oso hace todas las suertes de que sea capaz el actor que lo interprete. Los habitantes de Tulum empiezan muy interesados en la prestidigitación, pero van divagando hasta quedar profundamente dormidos. Pérez Oso termina su acto. No se oye más que los ronquidos de los habitantes de Tulum. Entra Nicanor llevando dos aparatos extraños que ha construido: consisten en un par de enormes alas provistas de un sillín de bicicleta, de unos pedales que las hacen agitarse al girar y de un manubrio que conecta con un timón.

Con gran sigilo los viajeros montan en las bicicletas aéreas, deteniéndose de vez en cuando, porque los habitantes de Tulum hacen movimientos como de quien va a despertar. Giran los pedales, se mueven las alas majestuosamente, y los viajeros, en sus aparatos, salen de escena elevándose en los aires.

No se oyen más que los ronquidos de los habitantes de Tulum. Por fin, despiertan.

PRIMER HABITANTE: ¡Quiero paletas!

SEGUNDO HABITANTE: ¡Y yo, caramelos!

TERCER HABITANTE (*Mirando a su alrededor*): ¡Se han ido!

CUARTO HABITANTE (*Idem*): ¿A dónde?

PRIMER HABITANTE: ¿Qué hacemos?

SEGUNDO HABITANTE: Dormir la siesta.

Los habitantes de Tulum vuelven a quedar profundamente dormidos y roncando.

OSCURO INSTANTÁNEO

Al iluminarse el escenario, el ciclorama representa un cielo despejado. Las dos bicicletas aéreas navegan con vientos favorables.

PÉREZ OSO: ¡Qué bonito es viajar en bicicleta aérea!

NICANOR: Mira, Pérez Oso, esa ciudad es Veracruz, ése es el faro, ésa es la Isla de Sacrificios.

PÉREZ OSO: ¡Qué suave!

Pasa un momento.

NICANOR: Mira, Pérez Oso, aquella montaña es el pico de Orizaba.

PÉREZ OSO: ¡Qué alta!

Pasa un momento.

NICANOR: Mira, Pérez Oso, aquellas dos montañas son el Ixtla y el Popo. Aquella ciudad es México.

PÉREZ OSO: ¡Qué grande!

NICANOR: Ahora estamos volando sobre la Catedral, y el Palacio Nacional. Ahora sobre la Torre Latinoamericana y el Palacio de Bellas Artes. Éste es el Caballito, y esa calle es la Reforma, aquél es el Monumento de la Revolución... y esa cosa chiquita que ves allí es la azotea de mi casa, vamos a bajar.

Las bicicletas descienden y se posan en el piso del escenario. Entran los familiares de Nicanor, con pañuelos. Abrazos y bienvenidas a ambos viajeros, ad libitum. Baile recogido.

TELÓN